

cuyo imperio está tan extendido, cuyo poder es tan universal, y cuyas decisiones se han de tener por oráculos? ¿Quién es ese mundo á quien se ama con tanta locura, á quien se teme con tanto exceso, á quien se sirve con tanto cuidado, á quien se le trata con tan escrupuloso, con tan ridiculo miramiento? Es puntualmente aquel mundo de quien todos están quejosos, que á ninguno hace justicia, que no atiende al mérito, que tiene lleno de descontentos y de desgraciados el universo, al cual ninguno puede servir sin que sea esclavo suyo; es aquel mundo cuyas extravagantes máximas son otras tantas leyes, muchas veces contrarias á la buena razon, y siempre opuestas á las máximas del Evangelio; es aquel mundo, en fin, juez del mérito, árbitro del pundonor, autor de las modas, tirano de las familias, ídolo universal á quien tributan incienso tantas gentes.

Pero si este mundo moral es una fantasma, sin mas subsistencia que la que finge la imaginacion, ¿no somos insensatos cuando de las fantasías ajenas nos hacemos un amo tan incómodo, y de nuestras propias ideas un ídolo tan formidable? Si ese mundo es una cosa real, ¿qué derecho tiene para imponernos tan duras leyes? ¿quién le dió esa autoridad? ¿por qué fatal destino hemos nacido sus esclavos?

Ciertamente, cuando se discurre sin pasion y sin preocupacion, cuando se mira de cerca lo que viene á ser ese mundo, se indigna uno contra si mismo por haber deferido tanto á sus antojos, viéndose hecho la burla de sus caprichos.

El evangelio es del cap. 10 de san Mateo, y el mismo que el dia XIV, pág. 292.

MEDITACION.

DEL MENOSPRECIO QUE DEBEMOS HACER DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, aun en medio de los cristianos, hay un mundo enemigo del cristianismo, y al cual desconoce Jesucristo. Este es aquel mundo que aborrece al Hijo de Dios, segun se queja de ello el mismo Hijo de Dios. Aquel mundo compuesto de réprobos, enemigo del Salvador, y que no tiene parte en sus oraciones; aquel mundo, en fin, contra quien todos los santos se declararon, y que persiguió á todos los santos.

Es constante que ser de ese mundo y ser del número de los réprobos, amar á ese mundo y declararse enemigo de Jesucristo, es una misma cosa. A la verdad no todos los que son de ese mundo son lascivos, ni voluptuosos, ni murmuradores, ni disolutos, ni impios; pero es cierto que todos los que mas se entregan á estos vicios son muy bien recibidos en el tal mundo, son alabados, son aplaudidos en él; y que el impedimento mas exclusivo de la secta de los mundanos, es ser devoto.

El demonio, que, hablando propiamente, es el príncipe de ese mundo, tiene gran cuidado de amontonar en él todo aquello que es á propósito para inspirar el vicio, las riquezas, la inmodestia de los trajes, la magnificencia de las galas, la bizarria de las modas, el refinamiento de la profanidad, las conversaciones libres, el halago de la música, el desahogo de los bailes, la licencia del teatro; en una palabra, todo lo que puede irritar las pasiones, é introducirlas por los sentidos. ¿Es otra cosa eso que se llama el gran mundo, el bello mundo?

Hasta el aire, hasta los modos, hasta el artificio en

dablar, hasta la misma policia del mundo no carece de ponzoña el dia de hoy; en él todo es escollos, todo tentacion. ¿Y qué lugar se da á la religion en el mundo? ¿Mantiénese en él la ley cristiana en todo su vigor? ¿El espíritu del mundo puede por ventura tolerar á otro espíritu? ¿Reina en él Jesucristo, dáse siquiera oido á sus máximas en ese llamado bello mundo? Y con todo, ese mundo florece. ¿Cuántos hacen gran vanidad de pertenecer á ese bello mundo, que se avergonzarian de que los tuviesen por devotos?

Si las personas de este carácter perdieron la fe, harto infelices son en ser infieles. Confundidos dentro de muy poco tiempo en los infiernos entre tantos desdichados apóstatas, ¡qué rabia, qué furor, qué desesperacion será la suya! pero si todavía creen las verdades terribles de nuestra religion, ¿qué señal mas segura de su reprobacion eterna que la horrible contradiccion que se encuentra entre sus costumbres y su fe? Tiénese por cierto que es necesario morir; créese indubitavelmente que es preciso comparecer algun dia ante el tribunal de Dios; ¡y todavía se vive segun el espíritu, segun las perversas máximas del mundo!

Hé aquí verdaderamente un gran motivo de admiracion y de pasmo; pero hé aquí tambien, Señor, un motivo para mí del mayor dolor, del mas amargo arrepentimiento. Yo, mi Dios, os abandoné siendo vos el mejor y el mas amable de todos los amos, por hacerme voluntariamente esclavo del mas implacable, del mas cruel de todos los tiranos. Sea, Señor, esta la dichosa hora en que con vuestra gracia haga pedazos mis cadenas.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que gran desdicha es vivir segun el espíritu y segun las máximas del mundo. ¿Dónde hay su-

jecion mas servil, dónde esclavitud mas oprimida que la de los mundanos? Es menester aguantar á unos, disimular á otros, y depender del capricho de todos. Está el mundo lleno de quejosos y de descontentos. Cada dia amanecen nuevos enfados y nuevas pesadumbres; brotan las cruces al doloroso riego de lágrimas amargas; y despues de tanto contratiempo y de tanto disgusto, despues de una vida toda llena de hiel y de amargura, ¿qué es lo que se sigue? una eternidad de suplicios, en infierno eterno; este es el triste destino de los mundanos, esta es la fortuna de las que se llaman gentes del gran mundo.

Mi Dios, ¿y será posible que hombres por otra parte de razon, sugetos de capacidad, de penetracion, de honra, de espíritu, den, tropiecen, caigan en un desenfreno tan grosero, que, habiendo nacido libres, y habiendo sido hechos por el bautismo hijos de Dios, se hagan voluntariamente esclavos, se fabriquen una deidad de una vana fantasma, sigan servilmente sus leyes y sus máximas, seguros de ser por toda recompensa eternamente infelices y condenados?

¡Ah, qué discretos, qué prudentes fueron aquellos héroes cristianos, aquellos ilustres enemigos del mundo, que le volvieron las espaldas, y dejaron con él grandes bienes, grandes honras, grandes esperanzas, y nunca le miraron sino con un altísimo desprecio! ¿Qué cuerdas son esas personas tan respetables por su virtud, en tratarle con tanto menosprecio, y en tener tanto horror á sus vanas, á sus perniciosas máximas! Pero esos hombres vanos y casi sin religion, esos jóvenes encaprichados en sus locas fantasias, esas mujeres del mundo, ¿son cuerdas, son prudentes en no tener otro Evangelio que su mundanalidad, ni otra religion que el mundo mismo? ¿Es acaso necesario meter tanto ruido para hacer saber á todo el

universo que se condenan? ¿Pero qué furor, qué locura hacer vanidad, hacer punto de honra de ser del número de los réprobos! ¿Será por ventura envidiable la condicion de semejantes personas?

Es menester resolverse á una de dos, ó á renunciar las máximas y el espíritu del mundo, ó á renunciar las máximas del Evangelio y el espíritu de Jesucristo. No hay medio entre estos dos extremos. En vano se pretende conciliar estos dos señores; necesariamente se renuncia al uno, cuando se sigue al otro. Se gusta del mundo, se ama al mundo, se siguen las máximas del mundo; pues, por mas que uno se llame cristiano cuanto quisiere, que frecuente los sacramentos, que asista á los divinos misterios, en siguiendo al mundo, no puede ser discípulo de Cristo.

¿Mi Dios! ¿y no es este mi retrato? Por mi librea se puede conocer bien á qué amo sirvo. ¿Ah, Señor, mi dolor y mi arrepentimiento me reprenden muy sensiblemente mi impiedad y mi locura! Despues de haber renunciado tan solemnemente en el bautismo las máximas del mundo, he amado á este mundo, le he servido, me he entregado á él hasta la hora presente; reconozco mi culpa, y la detesto; dignaos, Señor, recibirme en vuestro servicio; que yo prometo, mediante vuestra divina gracia, seros mas fiel, y vivir únicamente para amaros y para servirlos.

JACULATORIAS.

Vanitas vanitatum, et omnia vanitas. Quid habet amplius homo de universo labore suo quo laborat sub sole? Eccl. 1.

Todo lo que no es servirlos, mi Dios, es vanidad de vanidades, y todo vanidad. ¿Qué otra cosa saca el hombre de cuanto trabaja, de cuanto afana en el servicio del mundo?

Deum time, et mandata ejus serva; hoc est enim omnis homo. Eccl. 12.

Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, que esto solo es ser verdaderamente hombre.

PROPOSITOS.

1. Puesto que el mundo es enemigo de Cristo, declárate tú por enemigo del mundo; detesta sus costumbres, mira con horror sus máximas, sofoca en ti su espíritu; no te contentes con gritar contra la injusticia, contra la mala fe, contra la corrupcion del mundo; porque á esto se reducen por lo comun todas las reflexiones que se hacen sobre la malignidad del mundo. Da en este dia á tu Señor, á tu único dueño, dale, vuelvo á decir, algo mas que unos sentimientos de indignacion contra el mundo, algo mas que palabras. No seas ya de esa cofradía, de esa secta de gente que Cristo ha reprobado. No seas ya ni de sus diversiones ni de sus peligrosas concurrencias. Desde hoy en adelante arregle la modestia cristiana así el gasto de tu casa, como el porte de tu persona; la modestia no confunde las condiciones, antes las ordena. Guárdate bien de hacerte esclavo de las modas. Al Evangelio de Cristo toca reformar las modas mundanas, no al ridículo capricho de las modas derogar las leyes ni el Evangelio de Jesucristo.

2. ¿Tienes la dicha de estar fuera del mundo? pues mira que no apruebes jamás por una indigna complacencia, por una pusilánime cobardia, ni los usos ni las máximas poco cristianas. ¿Estás metido dentro del mundo por la condicion de tu estado? pues no te contentes con aborrecer, huye tambien el comercio de los que le aman, porque su comunicacion es contagiosa. Como todo lo que el mundo presenta á la vista es tan brillante, son pocos los ojos fuertes que tienen vigor

para no dejarse deslumbrar de sus resplandores, cuando el trato, cuando las conversaciones son frecuentes. Si los santos, que solo tratan con el mundo para santificarle, corren gran riesgo de pervertirse ellos mismos, no obstante sus preservativos, ¿cómo se pueden tener por seguros los que le tratan por gusto, por diversion, por desahogo, no mas que por tratarle, estando tan distantes de la virtud de los santos? Aun aquellos que nunca ven al mundo sino en la iglesia y en el sagrado tribunal de la penitencia, tienen justo motivo de temerle; ¿qué será los que de propósito van á buscar al mundo dentro del mismo mundo, á los teatros de la profanidad, adonde despliega todo lo que el demonio ha inventado para engañar los sentidos, y para envenenar el corazon? Juzga tú mismo si esto será posible. Huye, huye de esos escollos, y si la obligacion ó la atenta correspondencia te precisan á exponerte á ellos, sea siempre previniéndote con una visita al Santísimo Sacramento, ó con alguna breve oracion; y haz lo mismo luego que vuelvas á casa.

DIA VEINTE.

SAN EUQUERIO, OBISPO.

San Euquerio, uno de los mas santos prelados de la iglesia de Francia, florecia en el octavo siglo así por el resplandor de su eminente virtud, como por su fervoroso celo en promover la disciplina eclesiástica. Nació en Orleans hácia el año de 690, de una de las familias mas nobles de aquella ciudad. Su madre era una señora de singular virtud, y de costumbres tan arregladas, que tenia pocas imitadoras. Volviendo

una noche de la iglesia, donde habia asistido á matines, se retiró á su cuarto, y tuvo un sueño que la consoló mucho. Apareciósela un ángel, y despues de haberla alabado la devocion y la frecuencia con que asistia á los divinos oficios, la anunció que el hijo que llevaba en su seno seria hijo de bendiccion y con el tiempo un santo obispo. El nacimiento de aquel querido hijo regocijó extraordinariamente á toda la familia. Noticiosos todos de la vision de la madre, se preguntaban unos á otros: *Quis putas puer iste erit?* ¿Qué cosa será este niño con el tiempo? El deseo de no perdonar á medio alguno que contribuyese á proporcionar las grandes esperanzas que se habian concebido de él, movió á sus padres á suplicar á san Ansberto, obispo de Autun, cuya fama de santidad volaba entonces por toda la Francia, que se dignase hacerles la honra de bautizarle. Informado el santo prelado del misterioso sueño que habia precedido á su nacimiento, tuvo singular consuelo en administrar el sacramento del bautismo á un niño por quien el mismo cielo parecia interesarse. Lleváronle sus padres á Autun, y el santo obispo le recibió con aquellos movimientos de gozo espiritual que inspiran á los santos los indicios ó pronósticos de la futura santidad, exhortando á los virtuosos padres á que doblasen el cuidado en la vigilante educacion de aquel hijo, que algun dia habia de honrarlos tanto.

No se pasó mucho tiempo sin que se descubriesen en el santo niño presagios poco dudosos de lo que habia de ser. La dulzura de su natural, su docilidad y su modestia le hicieron amable desde la cuna. Parecia que habia nacido con él la devocion; á lo menos se anticipó al uso de la razon, y se dejó ver en sus acciones antes que se la hubiesen enseñado. Ninguna cosa consolaba mas á sus piadosos padres que ver la ansia y gusto con que el niño Euquerio se dedicaba á la